



PARA EXAMEN Y DECISIÓN
NO DIFUNDIR ANTES DE SU
PRESENTACIÓN EN LA SESIÓN
PLENARIA

Alocución del Moderador

Obispo Dr. Heinrich Bedford-Strohm

Queridas hermanas y hermanos:

1. ¡Bienvenidos a todos y a todas al Centro Ecuménico de Ginebra! Quiero extender también una calurosa bienvenida a todos los responsables ecuménicos, asesores, personas invitadas y medios de comunicación presentes hoy aquí en Ginebra. Nos reunimos como Comité Central en un momento que nos plantea desafíos. Tras la inspiradora Asamblea de Karlsruhe, celebramos nuestra primera reunión del Comité Ejecutivo en Bossey el pasado mes de noviembre, en la que nos conocimos mejor unos a otros, volvimos la mirada atrás hacia Karlsruhe, empezamos a vislumbrar nuestra labor programática en los próximos ocho años y buscamos la manera de asentarla sobre una base financiera viable. En nuestra reunión en línea de diciembre, antes de Navidad, elaboramos el presupuesto para 2023 con dolorosos recortes como única forma de mantenernos en una dirección financiera sostenible. Fueron decisiones complicadas.

2. Hemos llegado a esta reunión del Comité Central con muchas transiciones ya realizadas y hemos celebrado una reunión por videoconferencia muy fructífera del 20 al 26 de mayo, así como una reunión presencial los dos días antes de esta reunión.

3. Especial importancia revisten las transiciones realizadas en puestos clave de nuestro personal en Ginebra, sobre todo en los primeros meses con nuestro nuevo secretario general, el Rev. Prof. Dr. Jerry Pillay. Llevo trabajando con él intensamente desde principios de este año. Hemos viajado juntos en representación del CMI para asistir a la ceremonia de entronización del nuevo arzobispo de Chipre, para nuestro encuentro con el papa Francisco en Roma y ahora, recientemente, en nuestro viaje a Kiev para hablar con las iglesias de Ucrania de cara a la preparación de una posible mesa redonda con la Iglesia Ortodoxa Rusa. Hace apenas diez días, ambos dimos una charla pública común con motivo del "Kirchentag" protestante alemán, que es una convención de cinco días en la que se reúnen entre 70 000 y 130 000 personas para celebrar nuestra fe y entablar debates sustantivos sobre el testimonio cristiano en este mundo con el presidente, el canciller, la ministra de Asuntos Exteriores, el ministro de Economía y Política Climática y muchas otras personas que ocupan cargos de responsabilidad. Jerry y yo nos encargamos juntos de uno de los estudios bíblicos, y puedo decirles que su secretario general y su moderador entablaron un diálogo público muy entretenido sobre un pasaje de la historia de José y sus hermanos en Lucas 17:20-25.

4. Disfrutamos trabajando juntos, y solo puedo expresar mi profundo agradecimiento por el trabajo de Jerry en este primer semestre de su mandato. Ha hecho un gran trabajo. Sus numerosos viajes, pero también su presencia interna y su liderazgo en Ginebra, nos han ayudado mucho en estas difíciles transiciones.

5. La gestión de la transición en nuestros asuntos internos como CMI, que requiere mucho tiempo, se une ahora a la tarea extremadamente exigente de nuestra presencia e implicación en un mundo herido. Esta presencia nunca puede ser un añadido; debe ser siempre parte integrante de nuestro trabajo como CMI si realmente queremos escuchar el llamado de Jesús a ser la sal de la tierra y la luz del mundo.

6. En el mundo actual nos enfrentamos a tantos desafíos que es fácil sentirnos abrumados. A menudo nos sentimos como si no supiéramos por dónde empezar.

7. La emergencia climática ya está causando mucho sufrimiento en todo el mundo, y deja a nuestra juventud muchos interrogantes sobre si tendrán algún futuro. Están aumentando los fenómenos meteorológicos extremos —inundaciones, sequías, tormentas— que provocan inseguridad alimentaria y catástrofes naturales a niveles sin precedentes.

8. La polarización —política, social y sí, también religiosa— ha erosionado nuestra capacidad de mantener un diálogo significativo o incluso un discurso civil, y ha conducido a una intrincada violencia en muchas situaciones. La intolerancia hacia el “otro” se convierte a menudo en violencia contra el otro. Si no podemos estar unidos como iglesias, ¿cómo podemos siquiera empezar a colmar las brechas que se han producido entre nuestros países?

9. No voy a recitar una letanía de nuestros males mundiales, pero quizá podamos considerarlos ecuménicamente como afrontas en múltiples niveles a la unidad, la justicia y la reconciliación de la humanidad, y como áreas de desempeño de nuestro compromiso ecuménico actual y futuro en el mundo:

10. El síntoma más evidente de nuestra situación es la violencia. Pensamos, por supuesto, en la horrible y costosa violencia armada en Ucrania, Siria, Sudán, o en su perenne amenaza de estallar en Corea y Palestina- Israel. Pero nuestro mundo también está asolado por la violencia cotidiana y creciente en nuestras calles y hogares, y por la continua lacra de la violencia de género y los ataques contra las minorías étnicas y sexuales.

11. En estrecha relación con esto, vemos la trascendencia de las perturbaciones y desastres humanitarios causados por esta violencia y por el cambio climático. Los más de cien millones de personas migrantes del mundo, así como las decenas de millones de personas cuyas vidas y medios de subsistencia se ven amenazados por un clima cambiante se traducen en vidas completamente trastocadas, presas del hambre, la pobreza, la enfermedad y la explotación.

12. En un nivel más sistémico, nos encontramos con la falta de provisión de bienes básicos, ya se deba esto a la pobreza generacional, al aumento de la desigualdad económica o a las estructuras financieras internacionales y la distribución de la riqueza injustas.

13. En un nivel aún más profundo, nos encontramos con una civilización que todavía tiene que reconocer y abordar plenamente siglos de prejuicios y opresión colonial a través del racismo y el sexismo, así como otras agresiones a la dignidad humana y los derechos humanos por prejuicios ligados a la discapacidad, la clase o la identidad religiosa. Nuestra ignorancia, nuestros prejuicios y nuestra huida del entendimiento nos han hecho vulnerables a la información errónea, la desinformación, la distorsión digital y la influencia de elementos demagógicos.

14. En esencia, en todos estos ámbitos, estamos experimentando una crisis de valores, una crisis espiritual de nuestra civilización y una crisis de la voluntad política de hacer lo que sabemos que es correcto y justo para los demás y para nuestro planeta.

15. Al acercarnos al 75º aniversario de la Asamblea inaugural del CMI, debemos recordar que, también entonces, el mundo luchaba contra una catástrofe mundial: un mundo que sufrió 60 millones de muertos en la Segunda Guerra Mundial, que dejó innumerables personas refugiadas necesitadas de vivienda y reasentamiento, que se dividió rápidamente en campos ideológicos opuestos que se amenazaban mutuamente con la aniquilación total. En aquel momento, y en muchas otras ocasiones desde entonces, el Consejo Mundial de Iglesias, a través de la fe, la esperanza y el amor de sus iglesias miembros, asociados ecuménicos y aliados de la sociedad civil, desempeñó un crucial papel como catalizador, defensor y servidor de todos para ayudar a sanar y reformar el mundo de la posguerra. Oramos por que, en estos tiempos precarios, podamos volver a servir al mundo a través de nuestra actual peregrinación de justicia, reconciliación y unidad y sus expresiones programáticas principales. La forma en que lo hagamos quizá ponga a prueba y defina no solo la próxima fase del movimiento ecuménico, sino, en gran medida, el destino de nuestros pueblos y de nuestro planeta.

16. El Consejo Mundial de Iglesias es más importante que nunca para proclamar la sanación a un mundo quebrantado y actuar en consecuencia. Para poder hacerlo, necesitamos contar con los recursos adecuados. La experiencia de vernos obligados a rescindir algunos contratos este año debido a nuestra vulnerabilidad a los riesgos cambiarios debería servirnos de llamada de atención. Necesitamos que cada iglesia miembro contribuya en la medida de sus posibilidades. Estoy muy satisfecho de los esfuerzos del Comité de Finanzas por dirigir una campaña para aumentar la resolución de nuestras iglesias miembros con el fin de recaudar el dinero que necesitamos para hacer un buen trabajo en el CMI.

17. Como personas cristianas y como discípulos de Jesús, estamos llamados a construir alianzas con todas las personas de buena voluntad, para transformar nuestra crisis espiritual múltiple a través de las convicciones y valores espirituales transformadores que proclamamos cada día en nuestras iglesias. Nuestro objetivo es que la totalidad de la *oikoumene* esté plenamente comprometida en, con y para el mundo.

18. Nuestro apoyo espiritual y diaconal a las víctimas en las diversas crisis debe ir siempre acompañado de una incidencia política, que aborde las raíces de todo este sufrimiento humano.

19. A este respecto, personalmente he aprendido mucho del teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer, que fue ejecutado en 1945 por los nazis por su resistencia contra Hitler. Nadie ha influido más en mi propio pensamiento teológico que este brillante teólogo y auténtico cristiano, y —como resultado de ambas cosas— ecumenista comprometido.

20. Para Bonhoeffer, las personas cristianas no pueden recluirse en una vida privada. La vida de las personas cristianas y la de la Iglesia debe ser pública e interesarse por la vida de los demás. La iglesia sólo es iglesia si es “iglesia para los demás”, y, para ello, es necesaria la participación pública:

21. “Huyendo de la controversia pública” —dice Bonhoeffer— “tal o cual persona llega al santuario de una virtuosidad privada. Tales personas no roban, ni asesinan, ni cometen adulterio, sino que hacen el bien en la medida de sus posibilidades. No obstante, al renunciar voluntariamente a la vida pública, estas personas saben exactamente cómo respetar los límites permitidos que las protegen de los conflictos. Deben cerrar los ojos y los oídos ante la injusticia que las rodea. Solo a costa del autoengaño pueden mantener su intachabilidad privada limpia de la mácula de la acción responsable en el mundo”.

22. Bonhoeffer fue muy explícito sobre lo que esto significa ya en 1933, cuando los nazis tomaron el poder y empezaron a perseguir activamente a comunistas, socialdemócratas y, sobre todo, a judíos.

23. En abril de 1933, pocos días después del primer boicot a las tiendas judías, Bonhoeffer dio una conferencia a los pastores de Berlín. En esta presentación, hizo un llamado a la acción de la Iglesia en favor de los judíos ante la injusticia que se les imponía. Describe tres formas en que la Iglesia debe actuar en relación con el Estado.

24. La primera medida consiste en interpelar al Estado a actuar de forma responsable si sus acciones carecen de responsabilidad. La segunda consiste en ayudar a las víctimas de una acción estatal errónea. Esta actividad diaconal es siempre obligatoria para la Iglesia. La tercera medida es más radical. No basta, dice Bonhoeffer, con vendar las heridas de las víctimas de un conductor peligroso, sino que es necesario frenar el avance de este conductor y detenerlo.

25. ¿Qué credibilidad tienen nuestras actividades humanitarias si guardamos silencio, consciente o incluso programáticamente, ante las causas principales del sufrimiento que deploramos? ¿Cómo no hacer política si las decisiones políticas son la única forma de superar el sufrimiento?

26. Por eso me alegró mucho nuestra declaración sobre el cambio climático en noviembre, cuando el Comité Ejecutivo se reunió en Bossey. En primer lugar, establecimos claramente nuestra base espiritual en el Dios de la Biblia. En segundo lugar, expresamos nuestra solidaridad con todas las personas afectadas por el cambio climático y nos comprometimos a ayudarlas. En tercer lugar, nos dirigimos claramente a los gobiernos reunidos en Sharm el-Sheikh para la COP 27 para que tomen medidas políticas concretas hacia una transformación ecológica efectiva de la economía mundial que limite las emisiones de CO2.

27. ¿Cómo podemos tratar de forma similar otros asuntos de este mundo herido? ¿Qué podemos hacer como iglesias para abrir las puertas a la superación del terrible sufrimiento causado por la violencia armada en Ucrania, Yemen o Sudán? Si, como iglesias, ni siquiera somos capaces de tender puentes en conflictos en los que ambas partes se consideran cristianas, ¿quién lo hará? Si ni siquiera lo intentáramos, si nos limitáramos a replicar las actividades hostiles de las facciones que luchan entre sí, ¿para qué serviríamos como iglesias? Traicionaríamos a nuestro Señor Jesucristo de quien dice la Carta a los Efesios: “Cristo es nuestra paz” (Ef 2:14).

28. Este es el caso de Ucrania. Un gran número de personas, sobre todo civiles ucranianos, entre ellos mujeres y niños inocentes, cuyos hogares han quedado destruidos y cuyas vidas se ven amenazadas por bombas y misiles, padecen terribles sufrimientos. Innumerables soldados de ambos bandos han muerto. Personas de todo el mundo sufren la subida de los precios de los alimentos y otros artículos de primera necesidad a causa de esta guerra.

29. Por lo tanto, queridos hermanos y hermanas: que podamos encontrar un consenso entre nuestras iglesias miembros sobre las formas de superar el sufrimiento diario en esta guerra no es solo una cuestión de política eclesiástica: es una cuestión espiritual. Es una cuestión eclesiológica que se remite a los propios fundamentos de nuestro ser como Iglesia.

30. Soy muy consciente de lo diferentes que son las situaciones en cada una de nuestras sociedades en relación con nuestros gobiernos. Hablar de manera profética en un país puede no provocar más que algunos comentarios malintencionados en Facebook o alguna contracrítica desde el ámbito de la política. Hacer lo mismo en otro país puede llevar a una persona a la cárcel o incluso poner en peligro su vida. Aunque debemos tener en cuenta estas diferencias y apoyarnos mutuamente en un clima de hermandad, no cabe duda de que todos tenemos la tarea de hacer todo lo posible para superar la violencia, detener las masacres y luchar por una paz justa basada en la dignidad de todo ser humano

creado a imagen de Dios. Sigamos trabajando juntos con este espíritu y no rehuyamos la posibilidad de interpelarnos mutuamente ni el intercambio amoroso y honesto.

31. Puede que tengamos que luchar por ello. Puede que debamos tener paciencia. Puede que tengamos que superar obstáculos, pero estoy profundamente convencido de que Dios nos dará la fuerza espiritual para ser el signo de unidad para el mundo que Dios nos ha llamado a ser.

32. Hace poco experimenté cómo algo nuevo y brillante puede surgir de la oscuridad más tenebrosa. Me invitaron a pronunciar un discurso en la conmemoración del 78 aniversario de la liberación del campo de concentración de Flossenbürg, situado en el lugar donde se encuentra mi iglesia en Baviera. Unas 500 personas de diversos países habían acudido para conmemorar a las víctimas del campo de concentración, y hubo también siete supervivientes del campo de concentración. No sentí ningún odio por su parte; vi una comunidad muy conmovedora de personas que están decididas a no dejar que el mal vuelva a surgir a partir de las cosas malas que ocurrieron en ese lugar, sino a dejar que se convierta en un caldo de cultivo para un mundo en el que todas las personas puedan vivir con dignidad y en el que la gente se trate con respeto y reine el amor.

33. También conmemoramos la vida de un hombre que fue ejecutado a pocos metros del lugar donde estábamos reunidos muchos años atrás, el 9 de abril de 1945, pocas semanas antes de la liberación del campo de concentración. Las palabras de este hombre sobre el bien que puede surgir del mal se han hecho famosas. Este hombre era Dietrich Bonhoeffer. En un momento de dificultad, escribió estas palabras:

34. "Creo que Dios puede y quiere sacar el bien de todo, incluso de lo peor. Para ello, necesita personas que permitan que todas las cosas les sirvan para lo mejor... Creo en que Dios quiere darnos tanta resiliencia como necesitamos ante cada adversidad, pero no la da por adelantado, para que no dependamos de nosotros mismos, sino solo de Él. Desde esta fe, todo temor al futuro debe ser superado".

35. Queridas hermanas y hermanos, participemos en las reflexiones y debates de esta semana con este espíritu de fe, esperanza y amor. Seamos conscientes de que nuestra voz es necesaria. Abrámonos a Cristo, cuyo amor nos lleva a la reconciliación y la unidad.